

Marianela Barandalla, bellísima estrella de la Compañía de Muñoz Román.

la anterior actuación de esta compañía, a la que se incorporó en los últimos días de aquella temporada. Nos sorprendió — repetimos — gratísimamente, y ahora se la vuelve a oír con repetido deleite.

Otra vez Lepe. Otra vez Cervera. Vuelven Barbero, Camardiel y Cano. Son el Consulado del imperio de la carcajada. Fueron recibidos con aplausos; que, en cuanto al "lírico" y epigramático Lepe formaron prolongada ovación. En Cervera se había anticipado el fausto acontecimiento.

La fantasía futurista, hija de las fértiles imaginaciones de Pepe Muñoz Román y Paco Lozano, "Te espero el siglo que viene", musicada por el que en vida se llamó Francisco Alonso, y fué afortunado sucesor del chispero madrileño Chueca tuvo el éxito que ella merece, y que no desmereció de los bien logrados por otros títulos del repertorio de Muñoz Román.

Apurando un poco la colilla del cigarro; con buen humor, dando un airoso brinquito, diríamos, y no, disparatadamente, que el segundo acto de "Te espero el siglo que viene" es teatro moderno, de vanguardia. Ocurren cosas absurdas, disparatados sucesos. No plantea, ni resuelve problemas de preocupación universal. ¡Ah! Pero no importa. Igual acontece con ese teatro futurista con el que algunos sueñan; en el que, los que a sí mismos se califican de mas selectos, creen. Lo que de estos se oye no son decires nuevos. ¡Son tan viejos! El ilustre Azorín cayó en ese desbarre hace años. Le costó el disgusto de aguantar un pateo de su obra "nueva" Brandy. Mucho brandy", en el teatro Alcazar de Madrid. Otro tanto le ocurrió, y en el mismo teatro madrileño, a Ramón Gómez de la Serna, con su comedia "nueva" que había de romper moldes viejos, "Los medios séres". Todavía recuerdo también el fracaso ruidoso de García Sanchiz con su zarzuela "Bohemia dorada", musicada por el maestro Penella, que se iba a estrenar en el Eslava de Madrid. Y digo que se iba a estrenar, porque comenzó la representación y no terminó.

D. Pío Baroja tampoco logró el éxito con una zarzuela en un acto, de igual título bohémio, que años más tarde estrenó en el Calderón de Madrid; con partitura de Sorozábal.

Resumen: Que mientras fracasan los futuristas, Sakespeare, Suderman, y Calderón de la Barca. Los viejos siguen siendo jóvenes. Porque lo eterno no padece edad.

César García Iniesta.

Marianela Barandalla

EL cronista cede el paso a los espectadores que llenaban la sala del Teatro Nacional noches atrás; para recrearse con la reaparición en aquel escenario de la ya populárisima compañía de revistas españolas de Muñoz Román.

En torno de la figura de Marianela, los comentarios eran: —En efecto; es bellísima.

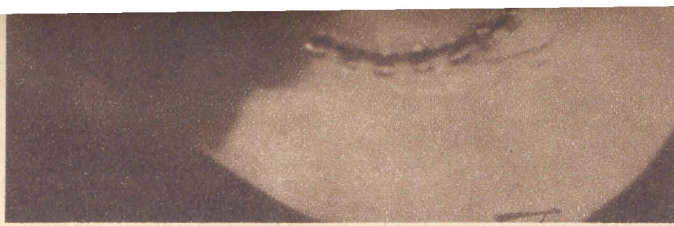
Momentos hubo en la variación representativa de las versiones figuradas de su papel en la obra, en que esta estrella española parecía saliendo de un lienzo del pintor de María de Médicis. Era como una evocación de Elena Fourment desprendiéndose de los cuadros bíblicos de Rubens, tesoro de la escuela flamenca Marianela era un animado relieve de las pinturas en el glorioso período del Renacimiento.

No era Friné ante sus jueces. Era la dulzura hecha carne para posar ante los pinceles del sevillano Murillo.

La voz, en los hablados, tenía las ternuras del arrorró en miscelánea con las vivezas saltarinas de los zortikos, intención, gracia y risa secular y eterna de los caseríos vascos de su añoranza.

— ¡Virgen de Begonia!...





Marianela Barandalla, bellísima estrella de la Compañía de Muñoz Román.

de la Serna, con su comedia "nueva" que había de romper moldes viejos, "Los medios séres". Todavía recuerdo también el fracaso ruidoso de García Sanchiz con su zarzuela "Bohemia dorada", musicada por el maestro Penella, que se iba a estrenar en el Eslava de Madrid. Y digo que se iba a estrenar, porque comenzó la representación y no terminó.

D. Pio Baroja tampoco logró el éxito con una zarzuela en un acto, de igual título bohemio, que años más tarde estrenó en el Calderón de Madrid; con partitura de Sorozábal.

Resumen: Que mientras fracasan los futuristas, Sakespeare, Suderman, y Calderón de la Barca. Los viejos siguen siendo jóvenes. Porque lo eterno no padece edad.

César García Iniesta.

Marianela Barandalla

EL cronista cede el paso a los espectadores que llenaban la sala del Teatro Nacional noches atrás; para recrearse con la reaparición en aquel escenario de la ya populárrima compañía de revistas españolas de Muñoz Román.

En torno de la figura de Marianela, los comentarios eran: —En efecto; es bellísima.

Momentos hubo en la variación representativa de las versiones figuradas de su papel en la obra, en que esta estrella española parecía saliendo de un lienzo del pintor de María de Médicis. Era como una evocación de Elena Fourment desprendiéndose de los cuadros bíblicos de Rubens, tesoro de la escuela flamenca. Marianela era un animado relieve de las pinturas en el glorioso período del Renacimiento.

No era Friné ante sus jueces. Era la dulzura hecha carne para posar ante los pinceles del sevillano Murillo.

La voz, en los hablados, tenía las ternuras del arrorrió en miscelánea con las vivezas saltarinas de los zortikos, intención, gracia y risa secular y eterna de los caserios vascos de su añoranza.

—¡Virgen de Begoña!...

Fué un suspiro de Marianela, signando la cruz sobre su frente, cuando, por primera vez en esta jornada de su arte de comediante, se acercaba al término de su salida a la escena.

—Ayúdame, Virgen de Begoña. — concluyó en su breve y rápida súplica, que era conjuntamente fervor espiritual y recuerdo hondo del hogar de Vasconia en que fué mecida su cuna.

—Que llanamente elegante.

—Es distinguidísima.

—Y cómo canta. Qué timbre de voz. Cuánto gusto en la emisión.

—Y qué maestría de cantante.

Todo esto lo decía el público continuamente al pasar por la escena la nueva estrella española que Muñoz Román consiguió captar para los éxitos suyos en la revista.

Así visto, y oído, consignado queda en homenaje a Marianela Barandalla.

"TE ESPERO EL SIGLO QUE VIENE"

Cronicado lo que antecede, con referencia a la nueva figura de la compañía de Muñoz Román, se registra otra interesante novedad, la del ascenso en el escalafón, de Kety Claver. Aclaremos que ese ascenso no se lo ha ganado tan linda criatura por consideraciones a la antigüedad; le ha tenido por sus propios méritos. Hay en ella una figura exacta de primera "vedette".

Angelita Bravo, simpática porque sí; de juventud rozagante. Es una triple que ya nos sorprendió gratísimamente en



Kety Claver, preciosa primera "vedette".